

El «riff»

Viene de la página 11

en artificio comercial, agradable, que consigue sus fines, pero nada más.

Siempre he sostenido —y desde hace diez años no he tenido motivo para cambiar de opinión— que el jazz es un arte eminentemente de «ideas». Mi afirmación, que podía parecer una perogrullada, tiene ahora su justificación: el jazz tiende en el curso de su historia, a dirigirse hacia rutas que lo llevan muy lejos de su camino original. Tiende a volverse sólo «ritmo» o sólo «color»; el peor Basie padece de la primera tendencia, el Ellington menor de la segunda. ¿Cuándo el jazz ha sido grande? La contestación es clara para mí; lo ha sido cuando las «ideas», el «ritmo» y el «color» han sido reunidos juntos, como lo fueron en principio, con una misma unidad de entendimiento, hacia la misma dirección. Pero el «riff» tiende a envilecer la idea, intentando una exasperación concentrada del ritmo y del color. Puede ser dañoso para el jazz como lo fueron estos estupefacientes para estos desgraciados músicos de jazz que sucumbían al vicio: empleado a pequeñas dosis, puede ser un excelente excitante. Un amigo, aficionado a la música, pero

no a la de jazz, escuchando un disco construido enteramente sobre «riffs», me decía: «¿Sabes qué efecto me hace? El de un perro que se muerde su propia cola».

Ya sabemos que todo el jazz no está aquí; pero el monstruo de mil cabezas de los arreglos modernos, comerciales o no, que se ha avanzado hacia nosotros en estos últimos años, nos da realmente una sensación de angustia y de miedo; el «riff», especie de vampiro, se está comiendo la buena substancia del jazz.

Aniversario de Fats

Viene de la página 13

años, el mejor pianista de su tiempo.

Era, por último, un compositor inmenso. Poseía —quizá sólo como Clarence Williams— el secreto de la genuina composición de jazz, espontánea y sincera, estimulante por sí misma de una bella improvisación.

La tremenda personalidad de Fats Waller no era, sin embargo, más que un reflejo de su irreprimible sentido del humor.

El humor influía en su temperamento y era superior a sus fuerzas

dejar de ser el travieso Tom del país de los seres pacíficos y bondadosos.

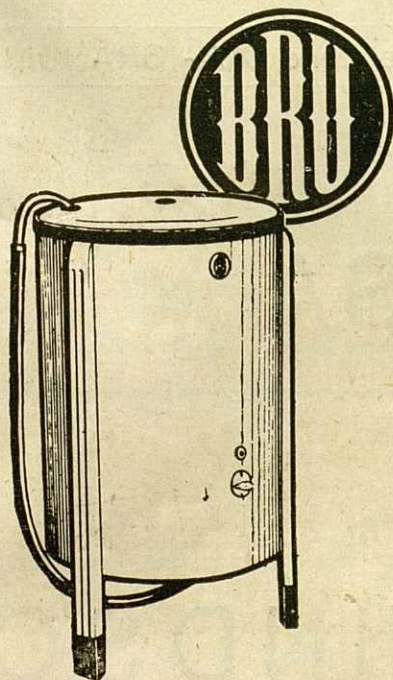
El arte, la vida y la muerte, el amor se disolvía en el humor concentrado de Fats hasta precipitar su espécimen intrascendental y optimista.

Sufría, pensando que su música pudiese entristecer a alguien. Era entonces cuando se sobreponía a su propia emoción, si se hallaba interpretando una composición tierna y sentimental, e improvisaba un monólogo cuya gracia residía no tanto en lo que decía como en las cómicas inflexiones de voz y en el lenguaje incomprensible y confuso en el que se expresaba.

Le complacía también distender el clima emocional de sus interpretaciones con ciertas frases que, como ...**Yes, yes, yes... oh, mercy!, y Well, all right them!** —tan familiares—, constituían inspirados **breaks** vocales, ingeniosísimos **slogans** de la gracia.

No existe gratitud mayor que la que debemos a los numerosos e impagables registros hechos por Fats Waller. **Fats Waller and his Rhythm** y **Fats Waller and his Orch.**

Son ellos, ahora que Fats ya no está entre nosotros, quienes nos lo devuelven, pacífico y bondadoso, como un consuelo para nuestras pequeñas melancolías.



Distribuidor Comarcal

Alberto Canet

PLAZA PERPIÑA, 8
TELEFONO 579
GRANOLLERS